



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Gilberto Bosques Saldívar: diplomacia y antifascismo

Autor: Torres Martínez, Rubén

Forma sugerida de citar: Torres, R. (2015). Gilberto Bosques Saldívar: diplomacia y antifascismo. En M. C. Serra, J. F. Mejía y C. Sola (Eds.), *Política y sociedad en el exilio republicano* (47-59). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Política y sociedad en el exilio republicano

Diseño de la cubierta: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-02-7211-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

3. GILBERTO BOSQUES SALDÍVAR. DIPLOMACIA Y ANTIFASCISMO

Rubén Torres Martínez*

Resumen

De revolucionario a diplomático, la figura de Gilberto Bosques Saldívar ha comenzado a tomar notoriedad en los últimos tiempos, debido a su ayuda irrestricta a personas que huían de los fascismos europeos durante los primeros años del decenio de los cuarenta del siglo XX. Como cónsul del gobierno cardenista en Francia, Bosques se instaló en Marsella, desde donde creó y desarrolló una red de apoyo a los republicanos españoles y de resistencia a los regímenes fascistas.

Palabras clave

Gilberto Bosques, Marsella, exilio español, antifascismos, Segunda Guerra Mundial.

La vocación revolucionaria, o si se prefiere la conciencia revolucionaria del hombre, jamás dejará de ser material de esperanza, raíz o refugio de esperanza.

GILBERTO BOSQUES SALDÍVAR, *Revolución* [s.f.]

INTRODUCCIÓN

Del 1 de abril de 1939 y hasta el 28 de marzo de 1977, México y España se encontraron en una extraña suerte de “ruptura oficial” ante el régimen franquista, pero sin que ello significase una ruptura total de las relaciones económicas y culturales entre ambos países. Más paradójico aún es el hecho de que México sigue reconociendo a la República en el exilio, pero sin mantener forzosamente relaciones oficiales. La lealtad de México a la República ha sido bastante documentada por autores como Matesanz, Dávila y Mejía Flores, entre otros.

* Doctor en Ciencia Política por el Institut d'Études Politiques d'Aix en Provence; es profesor asociado “C” de tiempo completo en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Para el dictador Franco siempre fue una piedra en el zapato el hecho de que un país como México, “el más hispano, pero menos español de América”,¹ nunca reconociera su régimen, y en cambio siguiera ofreciendo protección y exilio seguro a las principales figuras de la República. En febrero de 1939, Gran Bretaña y Francia reconocieron oficialmente al régimen franquista, y México organizaba la acogida de líderes republicanos.

El gobierno cardenista había decidido tomar partido por la República desde el inicio del conflicto en 1936, mucho antes que potencias como la URSS, postura fuerte y bien definida de rechazo al golpe franquista y de apoyo a la República que países como Francia o Gran Bretaña nunca mostraron. La expedición de los niños de Morelia en 1937 y la fundación de la Casa de España en 1938 son ejemplos del compromiso mexicano con la causa republicana española. Diplomáticos mexicanos como Narciso Bassols e Isidro Fabela denunciaban ante la Sociedad de las Naciones Unidas la intervención de los regímenes fascistas italiano y alemán en la Guerra Civil española.²

Los diplomáticos mexicanos empezaron a ocuparse, con el aval de la diplomacia republicana española, de los intereses del país ibérico en un subcontinente que tendía a polarizarse cada vez más entre simpatizantes del régimen franquista y defensores de la República. En Argentina y Ecuador se comenzaba a vivir una tensión cada vez más marcada que polarizaba a la sociedad en profascistas y antifascistas, profranquistas y antifranquistas. Todo ello en un ambiente muy desarrollado de chauvinismo latinoamericano, hispanismo, catolicismo y anticomunismo.

Julio Álvarez del Vayo, embajador español en México en 1931, había observado una tendencia hacia el conservadurismo y contra la República en la mayoría de los españoles radicados en México. Y en 1936 el embajador Félix Gordón Ordás lamentaba que “la inmensa mayoría de la colonia española no ha recatado su simpatía por la rebelión militar”.³

Más allá de la falange que surge en México hacia 1934, aparecen la Asociación Española Anticomunista y Antijudía, la Liga de la Hispanidad Iberoamericana, la Unión Nacionalista Española o la Falange

¹ Clara E. Lida [comp.], *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001, p. 41.

² José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil española. 1936-1939*, México, El Colegio de México/UNAM, 1999, pp. 193-200 y 212-240.

³ Embajador de España, Félix Gordón Ordás, al ministro de Estado, 4 de agosto de 1936, en AME, leg. R. 527, exp. 11.

de Enrolamiento Franquista. Dichas organizaciones copiaban el modelo que venía desarrollándose en países como Argentina, donde se manipulaba el sentimiento “hispanico” para manifestar su apoyo a los golpistas.

En un inicio dichos grupúsculos fueron “tolerados” por el gobierno, pero después se decidió controlarlos mediante la expulsión de algunos de sus cabecillas. El caso más conocido es el de Ramón María Pujadas, primer secretario de la Embajada española en México, quien en 1936 comenzaría a realizar trabajo diplomático para la Junta de Defensa Nacional. El general Cárdenas decidió expulsar a dicho personaje, y con ello dejar claro que su gobierno no reconocería a ninguna otra autoridad española que no fuera el gobierno republicano, emergido de un ejercicio democrático.

El compromiso mexicano con la causa republicana no fue asunto de un día, ni gracias solamente a la buena voluntad diplomática del presidente Cárdenas; desde antes del periodo 1936-1939 se había tejido una serie de acercamientos entre ambos gobiernos, que, aunque en ocasiones tendieron a la confrontación, fueron siempre de lealtad mutua. Podemos mencionar al embajador español Félix Gordon Ordás y a Isidro Fabela del campo mexicano, alrededor de los cuales había toda una red de funcionarios, diplomáticos y simples simpatizantes que ayudaron a llevar por buen camino la colaboración republicana española/mexicana; ejemplo de ello es el caso de Gilberto Bosques Saldívar.

Es conocido el auxilio que el presidente Cárdenas brindó a la República desde el momento mismo del estallido de la guerra; sin embargo, dicho auxilio no se limitó a gestionar, y siempre encontró resistencias, tanto internas al gobierno mexicano, e incluso español, como externas a ambas naciones; es en ese contexto que la figura de don Gilberto Bosques toma sus justas dimensiones.

GILBERTO BOSQUES. UN REVOLUCIONARIO TRANSFORMADO EN DIPLOMÁTICO

Realicemos una breve remembranza de Gilberto Bosques Saldívar. Este hombre puede ser estudiado desde varias perspectivas, y ello explicaría la complejidad de su personalidad. Bosques Saldívar, además de haber sido un luchador social y un revolucionario, se desarrolló profesionalmente como profesor normalista, periodista, propagandista, escritor literario y diplomático. Es sumamente importante conocer

estos aspectos de su vida para tener una visión mucho más panorámica que nos permita apreciar su labor.

Gilberto Bosques nació el 20 de julio de 1892 en Chihuahua de Tapia, Puebla; fue hijo de una familia de campesinos clase medieros ilustrados. Sus primeras letras le fueron otorgadas por su madre, quien le enseñó a leer y a escribir. Realizó los estudios secundarios en el Instituto Normalista de Puebla. En 1907 logró ingresar a niveles superiores del mismo Instituto; nos encontramos en los preámbulos de la Revolución, y Bosques Saldívar ya mostraba una gran inquietud por participar en política. En 1909 se integró a las filas del Movimiento Estudiantil Maderista del Estado de Puebla. Era lector asiduo del periódico *Regeneración*. También formó parte del grupo clandestino liderado por Aquiles Serdán llamado Luz y Progreso, ya con la idea claramente definida de actuar en la lucha armada. Participa en un par de proyectos periodísticos, el *No Reección* y *El Veterano*, donde comenzó a publicar sus primeros artículos de opinión y análisis de la situación política, social y económica del país.

En 1910 Bosques fue electo presidente de la Junta Directiva de Estudiantes Normalistas y participó activamente en el comité de recepción de Francisco I. Madero en la ciudad de Puebla el 14 de mayo de ese mismo año. Es en esos momentos Bosques decidió implicarse completamente con el movimiento antirreeleccionista y con la preparación de la sublevación inminente dirigida por los hermanos Aquiles y Máximo Serdán. La rebelión fracasó y Bosques se vio obligado a esconderse en las montañas que se encuentran entre los estados de Puebla y Guerrero. Como él mismo lo reconocerá años más tarde, la muerte de Aquiles Serdán fue un duro golpe para su moral, pero sirvió para consolidar sus ideales de democracia y libertad.

El triunfo de Madero en 1911 permitió a Bosques reintegrarse a la vida pública. Entre 1911 y 1914 continuó con su formación académica para obtener el título de maestro normalista; paralelamente estudió inglés, francés, italiano y portugués, que con el paso del tiempo dominó. Es importante señalar también que la trayectoria académica de Bosques es atípica al estudiante promedio, ya que solía abandonar los cursos para inmiscuirse en “la bola” cuando lo consideraba pertinente; prueba de ello es su participación en la defensa del puerto de Veracruz en abril de 1914. Para entonces, Bosques ya se encontraba realizando prácticas profesionales docentes en escuelas primarias de Puebla; sin embargo, ante la inminente invasión del vecino del norte se dio a la tarea de organizar el escuadrón San Carlos, que él mismo dirigirá y que contará con una veintena de voluntarios que partirán

hacia el puerto de Veracruz. Al igual que otros intelectuales revolucionarios, como José Vasconcelos o Martín Luis Guzmán, Gilberto Bosques comenzó a ganarse una buena reputación tanto entre la tropa como entre los altos mandos. Es importante mencionar que enseñaba a leer y a escribir a los soldados iletrados que encontraba durante su acción en la defensa del puerto. En este periodo de su vida, Bosques tuvo la oportunidad de conocer a Venustiano Carranza, Heriberto Jara y Francisco J. Mújica, con quienes compartió ideales de lucha.

Carranza lo envió como delegado del movimiento revolucionario por varios estados del sureste mexicano, como Tabasco, Campeche y Yucatán, y posteriormente a Tlaxcala. Gracias a estos viajes, Bosques consiguió organizar en marzo de 1916 un Congreso Nacional Pedagógico.

En 1917, a sus escasos 24 años de edad, formó parte de los constituyentes locales en Puebla como diputado. Para 1922 llegó al Congreso de la Unión como diputado federal por su estado natal. El mismo Bosques señaló:

Estuve en el ejército constitucionalista. Seguí a Venustiano Carranza hasta el término de la victoria y más tarde fui diputado constituyente en mi estado. En 1916 la Convención Revolucionaria de Puebla me designó como candidato a diputado para el Congreso Constituyente de Querétaro, pero me faltaban algunos meses para cumplir la edad y tuve que renunciar. En cambio, para la Constitución de mi estado, postulado por los trabajadores, por los obreros, ya pude asistir pues acababa de cumplir los 25 años. Así participé en el Congreso Constituyente de Puebla de 1917.⁴

Su compromiso como diputado local lo absorbía completamente entre 1917 y 1919. En 1922 resultó electo diputado federal por Puebla. En esos momentos entró en conflicto con el grupo Sonora, cuyos miembros serían los grandes triunfadores de la Revolución mexicana.

En las elecciones de 1923 decidió no respaldar a Plutarco Elías Calles y dio su apoyo, incluso armado, a Adolfo de la Huerta. En diciembre de ese mismo año Bosques viajó a Cuba para comprar armas que serían utilizadas en la revuelta delahuertista de 1924. La llegada de Calles a la Presidencia significó un exilio forzado a Cuba.

Bosques regresó al país hacia 1925, para colaborar con José Vasconcelos en la redacción de los órganos oficiales de propaganda de

⁴ Graciela de Garay [coord.], *Historia oral de la diplomacia mexicana*, núm. 2, México, SRE, 1988, p. 35.

la Revolución. Para este dúo de revolucionarios intelectuales la tarea fundamental para el México posrevolucionario era la instrucción y educación pública. Ambos docentes echaron a andar diversos periódicos y revistas para educar y concientizar al pueblo mexicano; éstos fueron: *La Antorcha*, *El Gladiador*, *El Libertador*, *Sonido 13*, y *El Machete*. Todo ello auspiciado por la Imprenta Aztlán que Bosques había creado junto con Vasconcelos.

Ya con la presidencia de Portes Gil, y desde la sede de la SEP, fundó también *El Sembrador*, órgano de esta institución orientado a promover y a cuestionar al mismo tiempo la Revolución entre los profesores normalistas de provincia.

Entre 1928 y 1929, Bosques recibió la misión del secretario de Educación, Narciso Bassols, de tomar una subsecretaría encargada de la planeación de un proyecto de “escuelas de pre aprendizaje para quinto año para hijos de trabajadores”, así como tener la posibilidad de crear una escuela técnica que tanto demandaban las necesidades del país que no lograba sacudirse por completo de una herencia porfirista de mano de obra calificada y gerencial exclusivamente extranjera. El proyecto presentado por Bosques (proyecto de creación del Instituto Técnico Nacional) fungiría como una parte importante del proyecto que se cristalizó años más tarde con la creación del Instituto Politécnico Nacional.

En 1934 Bosques reanudó su actividad legislativa, y, ya como presidente de la XXXVI Legislatura del Congreso de la Unión, fue el encargado de responder al primer informe de gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río. En 1936 fue nombrado secretario de prensa del Partido Nacional Revolucionario y, un año después, asumió la dirección general del periódico *El Nacional*, entonces órgano oficial del gobierno, hasta 1941; en 1936 era órgano oficial del Partido Nacional Revolucionario. Para esos momentos Bosques ya formaba parte del primer círculo cardenista.

GILBERTO BOSQUES EN LA EUROPA EN GUERRA

En febrero de 1939 se dio en España la caída del frente catalán, y con ello la toma de la ciudad de Barcelona en las manos de los franquistas. Se calcula que en ese mismo año entre 275 000⁵ y un

⁵ Javier Rubio, “La politique française d'accueil: les camps d'internement”, en Pierre Milza, Denis Peschanski y Geniève Dreyfus-Armand, *Exils et Migration: Italiens et Espagnols en France (1938-1946)*, París, L'Harmattan, 1994, p. 129.

millón⁶ de exiliados cruzaron la frontera francesa sobre una cincuenta de kilómetros a lo largo de los Pirineos orientales, la frontera natural entre ambos países.

El presidente Cárdenas decidió enviar a Gilberto Bosques como su representante personal al consulado de México en París. El mismo Bosques recuerda las palabras que el presidente Cárdenas le dijo al partir: “La situación de los refugiados españoles ya es muy delicada. Necesitas amplitud de acción. Tendrás todo el apoyo de la presidencia”.⁷ La idea de Cárdenas era la de prestar auxilio inmediato a los miles de exiliados españoles que diariamente cruzaban la frontera francesa buscando huir del franquismo. Bosque rememora:

Hice la política de mi país, de ayuda, de apoyo material y moral a los heroicos defensores de la República española, a los esforzados paladines de la lucha contra Hitler y contra Mussolini y contra Franco y contra Pétain y Laval. Si en la interpretación de la actitud gallarda y trascendente de México me excedí en mis atribuciones reglamentarias, estoy dispuesto a arrastrar las consecuencias y la sanción que proceda. No lo creo.⁸

Dos problemas principales encontraba Cárdenas en su intento de ayudar a los republicanos exiliados: 1) los españoles estaban extremadamente divididos entre ellos mismos; había al menos dos representaciones “oficiales”, una dirigida por Juan Negrín, presidente de la República, conocida como el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles o Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles (SERE); y la otra dirigida por Indalecio Prieto, líder del Partido Socialista y ministro varias veces durante la República, llamada Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE); ambas se disputaban la representación “oficial” de la República ante el resto de los países, aun amigos como México; 2) México era aún un país que no entraba en conflicto con ninguno de los países ya en guerra, por lo cual era imperativo cuidar las formas diplomáticas, sobre todo con Francia, y a pesar del gobierno de Vichy, donde se hallaba la mayoría de republicanos a los que se intentaba rescatar.

⁶ Federica Montseny, *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, Toulouse, Espoir, 1950, p. 18.

⁷ Gilberto Bosques Saldívar, *Gilberto Bosques. Artículos, conferencias y discursos*, Puebla, H. Congreso del Estado de Puebla, LII Legislatura, 1987, p. 39.

⁸ G. Bosques Saldívar, “Regreso de Europa”, discurso pronunciado ante un grupo de diputados de la XXX Legislatura del Congreso de la Unión en la ciudad de México, en 1944, *ibid.*, p. 334.

Desde un inicio Gilberto Bosques contó con la absoluta confianza del presidente Cárdenas; ello, en gran medida, le dio una libertad de acción que muchos otros diplomáticos no tuvieron. Esta libertad lo confrontó en un juego de espionaje y contraespionaje con embajadores y diplomáticos de otros países. El más relevante y desafortunadamente poco estudiado es el caso del embajador franquista en Francia José Félix de Lequerica, quien veía en Bosques a su contraparte, ya que él era el encargado de hacer volver a los españoles a la Península con la intención de castigarlos. Uno de los aspectos más interesantes de esta batalla diplomática es el relativo al dinero que los representantes de la República española habían sacado del país con el fin de mantener la República en el exilio y sobre todo para ayudar a los miles de españoles que huían del franquismo. En varias ocasiones Lequerica exigió al gobierno francés la detención de Gilberto Bosques, acusándolo de esconder dinero español. Otro personaje oscuro al que tuvo que confrontar Bosques fue Pedro Urraca Rendueles (*Perico*), agente adjunto a la Embajada española en Francia. Ambos personajes son la contrapartida de Bosques en el tablero político y diplomático francés a finales de los años treinta y principios de los cuarenta.

En septiembre de 1939, el gobierno francés cedió ante la presión de Lequerica y se compromete a abrir una investigación penal contra el SERE. Paralelamente el gobierno de Vichy refuerza la vigilancia hacia los diplomáticos mexicanos, sospechosos de ser cómplices activos de los partidos comunistas. En un informe fechado el 16 de noviembre de 1939 el Ministro de Asuntos Exteriores pide una investigación sobre el rol de los representantes mexicanos.⁹

El autor Gérard Malgat ha ahondado en fuentes primarias, como testimonios, cartas, entrevistas, para mostrar cómo Gilberto Bosques desde Marsella construyó y gestionó toda una red política, administrativa, diplomática y humana, que lo ayudó a salvar a miles de personas del nazismo y de los regímenes fascistas europeos de la época. El cónsul mexicano fue buscado y requerido por figuras tales como Eduard K. Barsky —responsable de la ayuda neoyorkina para los exiliados españoles— y Varian Fry, líder del Comité Americano de Socorro (CAS), entre las múltiples personalidades que de una u otra manera se encontraban comprometidos con la resistencia. Igualmente Bosques entró en contacto y ayudó a la resistencia en el exilio,

⁹ Gérard Malgat, *Gilberto Bosques. La Diplomatie au Service de la Liberté. Paris, Marseille (1939-1942)*, Paris, L'Atinoir, 2013, pp. 67-71.

organizada por miembros del Partido Comunista Español que continuaban en Francia.

Cientos, quizás miles, de combatientes antifascistas de Italia, Austria, Yugoslavia, Francia, y de la misma Alemania, comenzaron a tener contacto con Bosques para pedir su ayuda. El mismo Bosques declaró que muchos de esos antifascistas sólo solicitaban una visa o pasaporte para “en caso de” poder escapar de un control o revisión. Esos antifascistas decidían continuar la lucha en sus países, pero tomaban la precaución de tener una visa para huir en determinado momento. Bosques recuerda a esos hombres como verdaderos patriotas.

En 1940 Bosques logró alquilar dos castillos, el de la Reynarde y el Montgrand, donde estableció residencias para los exiliados que buscaban huir hacia México. Una de las primeras medidas que tomó Bosques fue la de declarar locales del Consulado, algunos hoteles, y castillos como territorio mexicano. Mandó a confeccionar varias banderas y escudos nacionales que dejaran observar la limitación territorial. Además, hizo uso práctico de las leyes internacionales para que ninguna policía, ni la de Vichy ni la franquista, pudiera extraditar a cualquier persona que se encontrara en territorio mexicano. El gobierno francés se vio de esa manera atado de manos para las extradiciones. Dicha estrategia concebida por Bosques comenzó a ser imitada por consulados como el norteamericano. Bosques se dio también a la tarea de crear un refugio para niños huérfanos. Dicho albergue llegó a hospedar hasta ochenta niños que se recuperaban de los estragos de la guerra (malnutrición, enfermedades, depresión, etc.). Por último, el diplomático consiguió crear un periódico “internacional”, que él mismo dirigió y distribuyó tanto entre los miembros del cuerpo diplomático mexicano, como entre los cuerpos diplomáticos aliados.

Sólo por recuperar el ejemplo de los castillos, datos brindados por Gérard Malgat nos indican:

Durante los doce meses y medio de funcionamiento, las cocinas del castillo de la Reynarde sirven un total de 299 412, desayunos, 299 167 almuerzos y 301 167 cenas. De diciembre de 1941 a junio de 1942, la cocina de la residencia de Montgrand ofrece cerca de 100 000 comidas.¹⁰

Para esas fechas, los nazis deciden prohibir la salida de territorio francés a toda embarcación con destino transatlántico. Sin embargo, Bosques logró abrir otras puertas de salida. En 1941, Bosques reali-

¹⁰ *Ibid.*, p. 151.

zaba una triangulación que le permitía primero enviar exiliados a África, Marruecos y Argelia, así como a Portugal, desde donde zarparon los barcos en dirección de México, entre ellos. El *Quanza* (18-11-1941) y el *Serpa Pinto* (16-12-1941).

Con la llegada del presidente Ávila Camacho al gobierno mexicano a inicios de 1941, se dio un cambio significativo en los miembros del cuerpo diplomático en Francia. Gilberto Bosques se negaba rotundamente a abandonar su puesto, argumentando que su tarea aún no había sido concluida. El presidente Ávila Camacho decidió entonces, ratificarlo en su puesto y otorgarle, al igual que lo había hecho Cárdenas, total libertad de acción. Quedó como responsable del gobierno mexicano en Francia el general Francisco Aguilar, con quien Bosques no se entendía del todo.

MÉXICO EN GUERRA. EL FINAL DE LA MISIÓN DIPLOMÁTICA DE GILBERTO BOSQUES

A partir de 1942, ya con la entrada de México en el conflicto internacional, Gilberto Bosques se vio obligado a abandonar paulatinamente las actividades que hasta entonces venía desarrollando; desafortunadamente el rescate se detuvo por completo a finales de 1942. En ese momento Bosques cambió de estatus y fue nombrado encargado de Negocios del gobierno mexicano ante Francia. Esto se da en un ambiente tenso con escándalos en el interior de la Legación mexicana. El ministro Aguilar había comenzado a obstaculizar la ayuda mexicana para el exilio, y el presidente Ávila Camacho lo destituyó por comprobársele corrupción,¹¹ y automáticamente Bosques quedó al frente de toda la Legación mexicana en la Francia de Vichy.

Para entonces, el presidente Ávila Camacho giró órdenes a Bosques para redactar una nota de ruptura de relaciones con el gobierno de Vichy. El ahora encargado de la Legación elaboró la nota y quemó toda la documentación oficial que tenía en su poder. Bosques relató que nunca se intimidó ante la violencia y agresividad de los nazis:

¹¹ El general Aguilar se verá envuelto en un escándalo de corrupción debido al cambio de divisas. Es el mismo Bosques quien se percató de lo que sucede al observar las constantes ausencias del general Aguilar, el cual prefería las playas de Niza y Mónaco al puerto de Marsella. Cf. Rubén Torres Martínez, "El cónsul mexicano Gilberto Bosques Saldivar y su apoyo al exilio español en Marsella", en Adalberto Santana [coord.], *Setenta años de Cuadernos Americanos*, México, CIALC-UNAM, 2012, pp. 105-117.

Un oficial del ejército alemán, encargado de representar a su gobierno, vino con un grupo de la Gestapo, muy violento y brutal. Entonces se produjo un incidente. Me dijeron que abriera la caja fuerte para ver lo que había. Les dije: “Hay dinero, nada más”. El oficial respondió: “No, eso se respeta. Nosotros no venimos por dinero, sólo queremos ver el contenido”. Abrí la caja y vieron que sólo había dinero. Pero vino la ofensiva de la Gestapo, que por teléfono pidió órdenes, hubo carreras, consultas. Todo para obligar al oficial a decomisar los fondos de la misión, una cosa bastante grave. Entonces obtuve la promesa del oficial de que se levantaría un acta en la que se haría constar mi protesta por el acto cometido. Eso no lo aceptaron los de la Gestapo. La nota que redacté era el recibo de los fondos y en la parte final venía la protesta, en términos enérgicos. Los de la Gestapo querían obligar al oficial a que no levantara el acta, menos a firmar un recibo del dinero. Entonces este señor me dijo: “Yo soy miembro del ejército. Me ordenaron esta clase de actos en comisión especial. He aceptado por disciplina. El ejército alemán se deshonra con un acto de esta naturaleza y como ya le di mi palabra le voy a firmar el recibo, pero le suplicaría que suavizara la parte final de la protesta”. Se cambió el texto final en medio de un tumulto tremendo de los agentes, que parecían dispuestos a matarnos. Estábamos los dos arrinconados en el ángulo de la pieza, tras de mi escritorio, ante la avalancha de esos señores. Gritaban, subidos en los escritorios, en una ofensiva terrible. El oficial me dijo: “Yo cumplo mi palabra”, y firmó el documento. Se consumó la ocupación de la Legación. Despaché a todo el personal, esperé a que avanzara un poco la noche para salir de ahí, casi con la seguridad de que sería despojado del documento en el trayecto de la legación al hotel. Di un rodeo, ya conocía muy bien Vichy, hasta que me cercioré que no era seguido. Por la importancia del documento tomé todas esas precauciones. Al llegar al hotel me dirigí a las habitaciones del ministro de Suecia. Suecia se iba a encargar de nuestros intereses, pero esto todavía no estaba formalizado. Le pedí al ministro a título personal el resguardo del documento. Fue aceptada mi petición. Además, le pedí una copia certificada del mismo, para conservarla, cosa a la que accedió teniendo, como él lo comprendió, tanta importancia política esa constancia documental. Me dijo: “¿Cómo ha obtenido usted este documento? Porque esto compromete a las autoridades alemanas de una forma enorme, eso fue un robo”.¹²

La anécdota nos permite observar muy bien la habilidad y firmeza con la que se movía Bosques aun en las situaciones más delicadas. La delegación diplomática mexicana y su líder fueron entonces dete-

¹² Gilberto Bosques, *La diplomacia mexicana durante la Segunda Guerra Mundial*, en <http://www.difusioncultural.uam.mx/revista/julioago03/bosques.html> (fecha de consulta: 26 de abril de 2015).

nidos y enviados a Bad Godesberg, en Alemania, donde pasarían un año como prisioneros de guerra.

Bosques, fiel a su espíritu y personalidad, comenzó de inmediato a organizar actividades, entre ellas: obras de teatro, operetas, fiestas, bailes, y hasta el tradicional “grito de independencia” dio el diplomático durante su estadía en Bad Godesberg; todo ello con la intención de continuar ganando batallas, ahora más bien de carácter psicológico ante sus captores. El encarcelamiento de Bosques durante más de un año fue entonces una oportunidad para él de iniciar nuevos proyectos.

La misma lógica que Bosques había empleado en los castillos de Marsella la aplicaba ahora para su propia Legación, ante la adversidad de mantener la mente y el cuerpo ocupados. Al acercarse la victoria de los aliados, cosa que Bosques sabía gracias a una radio que había en los departamentos, calculaba cuánto tiempo faltaba aún para volver a la libertad, y con ello daba ánimos a las distintas legaciones que había en el castillo. Cuenta su hija, Laura Bosques, que cuando los ingleses empezaron a bombardear los alrededores de Bad Godesberg, y todos corrían a esconderse y a buscar refugio en los sótanos, Bosques salía al balcón de su cuarto para gritar vivas, demostrando su fuerte personalidad ante la mirada atónita de los nazis; sin lugar a dudas “recordaba sus días en la bola”.¹³ El diplomático mostraba una vez más su liderazgo. Él mismo relata que fue la Casa Blanca, es decir el gobierno norteamericano, la que se encargó de su rescate o “canje”. Los nazis, sabedores de la importancia de Bosques, exigieron que su liberación fuese en canje por 14 prisioneros alemanes.

DISCUSIÓN

Gilberto Bosques Saldívar regresó a México en abril de 1944. Diversos testimonios narran que su llegada del puerto de Veracruz a la estación de trenes de Buenavista, en la ciudad de México, estaba prevista para las 11 de la mañana del día martes 28 de marzo (de 1944), y que poco a poco la estación se comenzó a llenar de extranjeros, “españoles, alemanes, austriacos, rumanos, muchos europeos”. Mucha gente ignoraba qué pasaba. El tren tuvo un retraso de más de 12 horas.

¹³ En marzo de 2011, durante la presentación de la película *Visa al paraíso*, en el puerto de Marsella, tuvimos la oportunidad de conocer —e intercambiar algunas palabras con ella— a Laura Bosques, hija de don Gilberto, quien pronunció dicha expresión.

Finalmente Bosques llegó a la estación a las dos de la mañana del día miércoles 29; ni una alma se había movido, todos los presentes estaban ahí aguardándolo, firmes como él también estuvo en los momentos más difíciles. “Una multitud se volcaba hacia el coloso de acero, su júbilo zumbaba en el andén de la estación ferroviaria. Lo cargaron en hombros. Era al México generoso y libre al que ellos exaltaban en Gilberto Bosques”.¹⁴

Realizando un balance sobre el número de exiliados que el cónsul auxilió de manera directa e indirecta entre 1939 y 1944, es decir por espacio de casi cinco años, podemos aventurar, en base a documentos como los consultados por Gérard Malgat, que el diplomático ayudó a más de 120 000 españoles, cifra considerable y aún más sorprendente en tiempos de guerra. Sin embargo, esta ayuda pareciera ser insuficiente para Bosques Saldívar, ello explica su demanda de volver a Europa, una vez terminada la guerra, para continuar con su labor de ayuda al exilio español, ahora desde las sedes diplomáticas de México en Portugal, Finlandia y Suecia sucesivamente. Podemos lanzar la pregunta siguiente: ¿Gilberto Bosques sintió y compartió con miles de españoles la frustración de ver, una vez terminada la guerra, que los victoriosos aliados decidieron mantener el régimen de Franco en España?; es decir, el mantenimiento de un fascista en el gobierno peninsular en el momento en que se estaba perfilando el establecimiento de un nuevo orden mundial bipolar. Desafortunadamente, por ahora no tenemos elementos que nos permitan responder a ello.

¹⁴ Sergio Sarmiento, “Gilberto Bosques, Jaque Mate”, en *El siglo de Torreón*, viernes 13 de julio de 2007.